

JOAQUIN BELDA Y LA NOVELA EROTICA

JOSE ESTEBAN

Se han publicado estos últimos meses dos libros inencontrables de Joaquín Belda. "La Coquito" y "La suegra de Tarquino" (1) se titulan estos libros. Pero, se nos preguntará, ¿quién era Joaquín Belda?

UN original humorístico español. Las pocas líneas que le dedican los manuales literarios al uso nos dicen que fue un escritor erótico, grosero, pornográfico, y cuya única finalidad era provocar la carcajada grosera. Pero Joaquín Belda fue y es algo más que eso.

Perteneciente a una generación de escritores que tuvieron por maestro a Felipe Trigo, Joaquín Belda se nos muestra hoy, a los ojos no contaminados por prejuicios moralizantes, como un escritor, como un novelista de importancia no desdeñable. Belda no cultivó solamente el género erótico, en el que tiene una acusadísima personalidad, sino también todo otro tipo de novela más seria (dicho sea para entendernos). Ahí tenemos como

Ateneo, y una tarde Cristóbal, que, por haberse suicidado Galiardo, dirigía 'El Cuento Semanal', me pidió una novelita. ¿A que no me la haces? '¿Que no?'. Y en cuatro días hilvané 'Un baile de trajes', y le puse en el gran apuro, porque no se atrevía a publicarla. Pasó algún tiempo sin que mi 'joya' se imprimiese; comencé a disgustarme yo, y para demostrar que eran injustos conmigo, decidí 'cincelar' una novela grande, y me tragué el famoso libro de Ferrero, 'Grandeza y decadencia de Roma', y, hecho ya un romano, escribí en un mes las 700 cuartillas de 'La suegra de Tarquino', que es mi novela más verde"; escritor de un éxito envidiable ("—¿Qué libro empezó a producirte dinero? 'La farándula'. Me compró Martínez Sierra la primera edición



Joaquín Belda se nos muestra hoy, a los ojos no contaminados por prejuicios moralizantes, como un novelista de importancia no desdeñable.



ejemplo "El pícaro oficio" (1912) sobre el periodismo militante; "La piara" (1911), novela social sobre el problema caciquil; "La farándula" (1910), cuadro trágico de los cómicos ambulantes en los principios de siglo en España, etcétera.

Escritor por casualidad ("Pero, ¿no le he dicho a usted que empecé a escribir por casualidad?... Yo, que no había escrito nunca, iba a la tertulia de Cristóbal de Castro, en el

en 300 duros, y Pueyo me pagó por la segunda 4.000 pesetas. Después con 'La piara' —que se ha traducido al alemán, ¡ejem!...— y con 'El pícaro oficio' me defendí, y llegó 'La Coquito'..., y me revolqué en billetes de Banco, porque he metido ya en mi casa más de 6.000 duros"); escritor erótico por petición popular ("Yo quería escribir novelas cómicas, y al prescindir del ambiente romano de 'La suegra de Tarquino', hubiera prescindido de las escenas

pornográficas; pero como vi que éstas me habían dado el buen éxito, porque todos los lectores se saltaban lo cómico para hociocar en lo sucio, continué fabricando pornografía. Me corrompió el público, amigo mío. ¡Hay que vivir!"; escritor, en fin, de una agudeza y un ingenio desbordantes; autor de frases que se hacían populares, pasando a engrosar el léxico habitual ("Me acuesto a los ocho" (1930), "Más chulo que un ocho" (1917), "Aquellos polvos..." (1916), Joaquín Belda estaba en posesión de un lenguaje metafórico, brillante e incansable, de una riqueza de imágenes rayana en el empalago y de un extraordinario y oportunísimo vocabulario.

La novela galante

El apogeo de la novela erótica entre nosotros, su estimación popular y su larga permanencia en los escaparates de las librerías tuvo lugar desde principios de siglo hasta la década de los treinta. En estos años, los acontecimientos políticos, el auge de la novela social y el aluvión de literatura extranjera, contribuyeron al decaimiento del género. No obstante, constituye un fenómeno de indudable categoría sociológico-literaria.

Llamada literatura galante en

sus comienzos, tuvo a Eduardo Zamacois como su iniciador. Se trataba de un tipo de novela ligera, de agudo ingenio, de amorfos entre estudiantes y modistillas, de fáciles seducciones, de diálogos entre picantes y frívolos. Podemos decir que don Juan Valera y Jacinto Octavio Picón cultivaron este género en ocasiones. Pero el hombre que le dio carta de naturaleza entre nosotros, el hombre que sistemáticamente fue publicando una tras otra



Alberto Insúa, autor de la fase de los galanteos cursis.

(1) Ediciones Peralta.

novela de este tipo, fue el citado Zamacois.

Antes había existido la novela licenciosa, de clara intención moralizante y carga científica. A este tipo pertenecen los estudios anatómicos de López Bago. Pero su agotamiento se inicia con el siglo. Y es precisamente en sus comienzos cuando, un médico extremeño, auténtico héroe colonial en Filipinas, Felipe Trigo, inicia y potencia el nuevo género, que él mismo calificó de erótico. Con la publicación de "Las ingenuas" (1901) y "La sed de amar" (1902) se ha creado el nuevo género que durante toda la vida de su autor se leerá con fruición y masivamente, ensalzado por unos y vituperado por otros, pero que vino a constituir un auténtico movimiento literario y cultural.

Trayectoria del erotismo

Si seguimos la línea argumental del desarrollo de este tipo de novela en España, tal y como nos lo presenta Cansinos Assens, veremos a Trigo como un verdadero apóstol utopista, cuya intención social sobrepasa la puramente erótica. Su inmenso éxito no puede explicarse sino "porque había turbas desheredadas del amor, porque había muchedumbres que sentían la sed de amar por él interpretada con ardor proudhoniano, con todo el fervor de los apóstoles sociales". De ahí su aureola entre el público y entre los escritores. Felipe Trigo es, pues, desde el principio, el jefe de una escuela literaria arrancando de él una pléyade de novelistas eróticos. Así, Rafael López de Haro, Antonio de Hoyos y Vinent, Alberto Insúa, José Francés, Pedro Mata, Ezequiel Endériz, etc., y que termina en Joaquín Belda, José María Carretero ("El caballero audaz") y Alvaro Retana. Es decir, siguiendo siempre a Cansinos Assens, una trayectoria

novelesca que "después de agotar todos los matices de la pasión, termina en una carcajada liberadora, coronando así con gárgolas grotescas y rientes este amplo friso de serios gestos eróticos trazados por el maestro".

Este tipo de novela pasó por diferentes fases evolutivas hasta su desaparición. Recibió la pesadilla de los morbosos personajes de Hoyos y Vinent; soportó los galanteos cursis de Alberto Insúa; se adaptó a un público burgués con las escenas idealizantes de Pedro Mata; sufrió los folletones de José María Carretero y no tuvo más remedio que sucumbir ante la carcajada rabelesiana y burlesca de Joaquín Belda.

Un liberador

Visto así, Belda se nos aparece como el liberador de las angustiosas preocupaciones sexuales, de las tenebrosas tentaciones eróticas. Su tono festivo, sin ninguna clase de afectación, sin excesos de psicologismos, sin morbosidades acuciantes; su desarrollo lineal, sus ingeniosos eufemismos; su humorismo en las más lúbricas situaciones, nos hacen soltar la risa complaciente, más que la angustia vacilante de sus predecesores.

De la imagen de la mujer acuñada por Felipe Trigo, de esa mujer madre y venus, anhelada, respetada, necesaria, adorada, hemos pasado a "la coquito", casquivana, vacía, profanadora de todos los misterios de la carne y que en un momento determinado sodomiza a uno de sus amantes con el auxilio de un conocido artefacto. Como se ve, toda una degradación del género. De ahí que el citado Cansinos Assens denomine a estas novelas "La Coquito" y "La suegra de Tarquino", "el Don Quijote exterminador de esos libros de caballerías eróticos". ■



Don Juan Valera cultivó el género de manera ocasional...

LA NOVELA TEATRAL



Felipe Trigo, según caricatura de Fresno para una portada.

EN EL NUMERO DE ABRIL DE

TIEMPO de HISTORIA



LA C. E. D. A. Y LA II REPUBLICA

En marzo de 1933 se formó la CEDA (Confederación Española de Derechas Autónomas). Sin duda, la más fuerte agrupación política de derechas que representó, durante la Segunda República, los intereses del gran capital y la burguesía conservadora. En ella se aunaron las fuerzas políticas sobrevivientes del antiguo régimen y las nuevas corrientes moderadas, que, con el tiempo, formarían el núcleo de una "derecha civilizada" de la época. Su máximo dirigente, José María Gil-Robles y Quiñones, llegaría a desempeñar el cargo de ministro de la Guerra durante la crucial etapa de la Revolución de Asturias (1934). José R. Montero, profesor de Derecho Político de la Universidad de Zaragoza, hace un equilibrado y veraz estudio de aquella etapa, predominantemente conservadora, de la historia de la Segunda República, que se ha dado a conocer como el "bienio negro". (En la foto, de izquierda a derecha: Dimas Madariaga, Lucia, Gil-Robles, Pabón y Alvarez Robles. Sentada, Francisca Bohigas.)

Además, TIEMPO DE HISTORIA incluye en su número 41:

EDWARD MALEFAKIS: UNA CONCIENCIA DE ANDALUCIA, por María Ruipérez ● DESPUES DEL 1 DE ABRIL: UN MILLON DE PRESOS POLITICOS Y DOSCIENTOS MIL MUERTOS EN ESPAÑA, por Eduardo de Guzmán ● ENTREVISTA CON DIEGO ABAD DE SANTIILLAN, por Eduardo Haro Ibars ● LA REALIDAD Y EL DESEO: MARRUECOS-ESPAÑA, por Juan Maestro Alfonso ● UNA CREMA OLVIDADA: LAS FALLAS DE LA GUERRA CIVIL, por Ricardo Blasco y Santiago Ferrer ● CANARIAS: UNA ESPAÑOLIDAD EN CRISIS, por Pedro Fernaud ● HACE CUARENTA AÑOS: REQUIEM POR AUSTRIA, por José María Solé Mariño ● MEYERHOLD Y EL CINE DE LA REVOLUCION DE OCTUBRE, por Juan Antonio Herrigón ● ESPAÑA 1948: Selección de textos y gráficos, por Diego Galán y Fernando Lara ● CARLISMO SIGLO XX, por Josep Carles Clemente ● LIBROS: Las revueltas populares en la Galicia del siglo XV; La recuperación pedagógica de Giner de los Rios; El Estado y la "ratio" económica; "Los Topos": testigos y testimonios del gran miedo; Polémica: La tesis trotskista de la guerra de España; Rectificación: Sol Aparicio, un español de tres guerras; Los amigos políticos. ■

EN EL NUMERO DE ABRIL DE

TIEMPO de HISTORIA